

de decir la verdad. Pues si V. Exce-  
lencia lo manda con esse esfuerzo,  
digo , Señor , que los que han de  
venir precisamente son tres : *El Ca-  
bo de Esquadra à mudarnos ; el ca-  
lor , que nos quite el frio , que pa-  
decemos ; y otro Capitan General,  
que nos pague mejor , que V. Exce-  
lencia.* Agradòle de modo à el Du-  
que esta respuesta , que desde enton-  
ces le favoreciò mucho.

*De un Cortesano à  
Don Juan de Mi-  
randa: Buena res-  
puesta à quien sa-  
tyriza lo mismo  
que el hierro.*

Don Juan de Miranda fuè un  
Cavallero , que toreò diferentes ve-  
ces , con sobrado espiritu , y gran  
desmaña ; hubo unas Fiestas en  
Madrid , en que torearon tres , ò  
quatro muy mal ; estabase la no-  
che siguiente en la Casa de el Con-  
de de Baños hablando de este as-  
sumpto , y el que mas murmuraba  
de los Toreadores de el dia antes,  
era Don Juan de Miranda ; dixole  
uno de los circunstantes : *Quanto  
hà que toreò V. md. la ultima vez,  
señor Don Juan ?* Hayrà tres años,  
ref-

respondió. *O valgame Dios!* (dixo effotto) *y como se passa el tiempo, cierto que parece, que fue ayer.*

Saliò en otra ocasion, apadrinando à un Cavallero à torear; cayò el ahijado, llegò à socorrerle, estando empeñado con el Toro, y diò una cuchillada en el sombrero à el que apadrinaba, el qual levantando la cara, le dixo: *Señor Don Juan esso no es apadrinarme à mi, sino à el Toro.*

Haviendo toreado en otra ocasion, entrò la noche de el mismo dia de la Fiesta en la conversacion de el Conde de Oñate; dixole el discretissimo Don Fernando de Avila: *Miranda mio, què os haveis hecho esta tarde?*

Toreaba, con gran valor, y destreza un Cavallero, en la Plaza Mayor de Madrid; tuvo un lance de rincon, muy brioso, y afortunado, sobre que dixo un parlero (desde una Ventana) de aquellos  
que

*Aplicò este chiste, con singular gracia, Calderon en la Comedia del Pintor de su deshonra.*

*Al proprio Miranda: Sobre defectos en la destreza de torear.*

*Sobre injusta des- traccion de conocida habilidad.*

que murmuran lo que merece alabanza: *Muy buena suerte havia hecho este Cavallero, si el Toro no fuera rabon.*

*A un mal Torcedor: Bravezas de cobarde, que voceá, buyendo del peligro.*

En el mismo Lugar toreaba otro muy mal, y con miedo à los Toros; havia uno bravissimo en el circo, y sin buscarle se llegó à un Balcòn, donde estaban unos Amigos suyos, y dixo: *No me quiere el Toro, que es gallina.* Respondiòle uno: *Ay camarada, si vos oyerais lo que và diciendo el Toro.*

*De el Conde de Torrepalma: Con tiene discreta enseñanza; no ballar la ocasion, es mas cierta victoria.*

Se Capeaban en Madrid, en cuadrilla de muchos, un Invierno, los que llamaban Agonizantes; y discurriendo una noche los Cavalleros mozos, de ardiente espiritu, lo que debiera hacer el valor, en caso de encontrarlos, hubo pareceres diversos, los mas de bizarría; preguntò el Almirante à Don Alonso Verdugo, Conde de Torrepalma, Cavallero de Sevilla, de gallardo  
es-

espíritu, y discrecion: Y què haria V. S. en este caso? Yo fuera de sentir, Señor, (respondió) con licencia de los que han votado: *Que el mejor medio es, no topar à los Ladrones.*

Iba à un estrivo de el Coche de las Damas de Palacio el muy agudo Don Francisco de Meneses, hablando en la dulzura Portuguesa; dixole una de aquellas Señoras: *Si quereis, que conozcamos vuestra atencion en nuestro obsequio, arrojaos à esse Estanque.* Respondió prompto: *O soberanas! Naon se considera, que es poca agua, para tanto fogo?*

Burlabanse mucho entre sí, con gran discrecion, el Condestable, y el Almirante; dixo el segundo: *No se puede negar, que la primer Casa de Castilla es la mia.* Respondió el primero: *Esso serà, Amigo, si se empieza à contar por ella.*

Estaban en otra ocasion para

*De Don Francisco Meneses: Agradable concepto para Damas en voces melisluas.*

*Del Condestable à el Almirante: Festiva llaneza de amistad, en iguales esferas.*

Un adagio à tiem-  
po , es ingeniosa  
gala , que adorna  
el discurso , y ad-  
quiere el aplauso.

comer juntos , en casa de el Almi-  
rante ; dixo este : *Os hago saber , que  
comereis de mano de un Cocinero ,  
que tengo muy bueno , y le quiero ,  
porque se llama Pedro de Velasco ,  
teniendole por pariente . Respondiò  
el Condestable : Ay primo ! sin duda  
viene de ai el proverbio , que dice :  
Mejor es Pedro , que su Amo .*

De Zavate al Con-  
de-Duque: Adver-  
tencia util , para  
contener en la ra-  
zon el poder abso-  
luto del mando.

Passabase en el Prado de Ma-  
drid aquel cèlebre Poëta Zarate , à  
quien se tenia por Philosopho en  
lo melancolico , y sevèro de su  
semblante ; passaba el Conde-Duque,  
Primer Ministro entonces , y le dixo,  
de Coche à Coche : *Quando se aca-  
barà el Mundo , señor Doctor ? Res-  
pondiò , haciendo un gran acata-  
miento : Quando V. Excelencia  
mande , señor Excelentissimo .*

Del Principe de  
Beaudemont : No-  
table sencillez de  
respuesta.

Passaba de Flandes à Alemania  
el Principe de Beaudemont , y al  
despedirse de su muger ( Señora de  
gran virtud , y discrecion ) le dixo:  
*Amigo , ruegote , con los esfuerzos  
de*

de mi amor , que mires mucho por tu salud , sin desnandarte en los Van-  
quetes , que tanto la aventuran , y  
que no te mezcles en los fuegos, rui-  
na de los caudales ; en lo demàs que  
induce à tu Alma , tu conciencia te  
avisará lo que debes hacer. Llegò,  
pues, à Viena, y escriviò à la Princesa:  
Hija , yo quedo bueno, pudiendo as-  
segurarte , que ni como con desor-  
den , ni juego , ni mocèo ; holgarème,  
que te suceda lo mismo.

Era el Duque de Alva sumamente medroso de los Truenos , y hablandose de este assunto en su Casa , hallandose alli el Embiado de Florencia , de quien se decia , que no le inmutaban , le dixo el Duque: Señor Embiado , què executa V. S. quando oye tronar ? Yo , Señor (respondiò) lascio fare , Signori Iddio.

Aquel insigne Caudillo , Coronèl en Flandes , Francisco Verdugo , cuyas hazañas ocupan tanto lugar en las Historias , solia decir,

*Es una especie de confesion del Padre Divino.*

*De el Coronèl Verdugo.*

y era afsi: *Yo soy Francisco*, para los buenos ; y *Verdugo*, para los malos.

*De Montefer. Maliciofo equivoco de una amistad, que es pretexto de la ofensa, y yà se hà hecho comun adagio, ojalà fea falfo.*

Afsiftia frequentemente Don Francisco Montefer en una Tertulia de Madrid, donde concurrían muchas Damas, y tambien sus maridos ; eran ellos pacíficos, y sus mugeres galantes, y engreídas ; havia Toros en Ballecas, y perfuadiendo el dia antes à Montefer Don Antonio de Toledo, y otros Cavalleros mozos, que fueffe con ellos, respondió: *Vayanse V. Excelencias con Dios, que para mi no ay mas Toros, que mis Amigos, à quienes no puedo faltar esta noche.*

*De un Andalúz. Alegre salida de un empeño.*

Estaba fentado à la Rexa de un Quarto baxo, de la parte de adentro, en Madrid, un Cavallero Andalúz, passò un hijo de la Villa acompañando à dos mugeres, y fin reparar mas que en ellas, dixo el Andalúz: *Reynas, quieren que las sirva ?* Bolvió la cara el que las escu-

escudereaba, y oyendolo, dixo ay-  
rado: *No ve, que van conmigo?*  
Respondiò estotro: *Pues por que es  
esse enojo, señor mio? Lo mismo  
digo à V. md. que à essas Damas.*  
Cayòle tan en gracia este despejo,  
que desde entonces fueron amigos.

Mandaba las Armas de Francia,  
en Cathaluña, el Mariscàl de la  
Mota, Caudillo de reputacion; y  
las de España el gran Don Phelipe  
de Silva, à cuyo juicio, y acerta-  
da diestra conducta en su Facultad,  
celebra la Fama: Dixeronle à el  
primero, que el segundo estaba  
muy molesto de la Gota, y por  
tal achaque impossibilitado de regir  
el Exercito; à que respondiò el Ma-  
riscàl: *Señores, en Don Phelipe de  
Silva no se han de temer los pies,  
sino la cabeza.*

Passando à mandar el Exercito  
de Cathaluña el mismo Don Pheli-  
pe de Silva, fuè à despedirse de el  
Rey, en cuya Audiencia le consul-  
tò

*De el Mariscàl de  
la Mota: Es elo-  
gio, digno de la  
prudencia militar  
de Don Phelipe de  
Silva.*

*De Don Phelipe de  
Silva: Es adver-  
tencia, de que no  
basta el imperio  
de la cabeza, ni el  
esfuerzo de el bra-  
zo, si falta la agi-  
lidad en los miem-  
bros del cuerpo po-  
litico.*

tò las providencias , que era bien se diesfen , para la segura afsistencia de las Tropas; dixo su Magestad: *Don Phelipe, la misma confianza que tengo de ser vos quien ha de desempeñar mis Armas, podeis llevar de que quedando Yo aqui, no os faltará nada.* Respondiò: *Hà, Señor, que V. Mag. y Yo, somos pocos.* Dando à entender, que recibia fuesfen tardas las providencias de los Tribunales.

*De el mismo: Es muy diverso el estudio de la Guerra del de las Leyes, dixo muy bien Ter-tulian. Plus lzse-reRempublicam Togg, quam Lo-rica.*

Tenia este gran Caudillo sitia-da à Lèrida, haciale cargo la emulacion en la Corte de lo que se detenia en tomar la Plaza; embiò el Rey dos Alcaldes de Corte à que averiguassen si havia alguna omision en esto; llegaron, hallaronle en la Tienda de Campaña, manifestaronle à lo que iban, mandò al instante poner un Cavallo, y que le siguiesse la Corte, con el Estandarte, y Trompetas, y à los Alcaldes, que le acompañasfen, y los llevó à re-

conocer las Baterias , y adelantadas Obras ; llovian Balas de las Murallas , con las notorias señas de ir allí el Capitàn General , el qual se acercaba mas , y mas ; en cuyo conflicto los miserables Ministros , que no saben lo que es Guerra , al passar zumbando las Balas , se tapaban las orejas , y cara con las capas , y decian en voz de lamento: *Señor , nosotros no venimos à esto , y à hemos visto mas de lo que quisieramos , V. Excelencia se retire , ò nos dexè retirar.* Respondia : *No, Cavalleros, V. mdes. lo han de registrar todo , para poder dâr formâl , y judicial cuenta à el Rey.* Por ultimo , passò todo el recinto de la Plaza , y siendo milagro , que no muriesen de el susto los pobres Alcaldes , bolvieron à Madrid diciendo , que Don Phelipe era un loco , despreciador de las vidas ; à esto se siguiò rendirse Lèrida.

Diciendole à un Cavallero,

L

que

*Respuesta sabia,*

que estaba para casarse en Madrid, si queria ir à vèr en una Iglesia à la que havia de ser su muger, respondiò: *To no me caso por los ojos, sino por los oidos.*

*De D. Felix Pardo al Almirante Governador de Milàn: Es un ingenioso juego de el concepto.*

Siendo Governador de Milàn el Almirante, y sirviendo debaxo de su mano en aquel Estado Don Felix Pardo, hermano de el Marquès de la Casta, Cavallero de gran despejo, y donayre, y con quien el primero se chanceaba, en fueros de la amistad que professaban, le dixo al salir de una Festividad de Iglesia: *Felix, vente esta tarde temprano à Palacio, para que salgamos juntos à el passèo.* Respondiò: *Señor, no tengo Coche. Pues yo te embiarè el mio.* Y añadiò con donayre: *Pero no, el Coche de mi persona es mucho, irà un Volante; tambien esto es demasiado, te embiarè una Calesa; todo es mas de lo que mereces, irà un Borrico, que es lo que te compete.* Respondiò Felix, ha-

haciendo una gran cortesía : Señor,  
*V. Excelencia en persona ha de que-  
 rer honrar mi pobre alvergue?*

Hizo una Consulta el Duque  
 de Aveyro à Phelipe Quarto, sien-  
 do General de la Armada , repre-  
 sentando à su Magestad lo falta que  
 estaba de Baxeles , Tripulaciones,  
 y otras cosas ; y concluyò dicien-  
 do : *Esto , Señor , es lo que falta  
 para V. Mag. que para mi bastante  
 Armada tengo , porque còbro bien  
 mis sueldos , y mando lo que so-  
 bra.*

*Consulta à Pheli-  
 pe Quarto , muy  
 donayrosa.*

Notandole à el Almirante, que fa-  
 vorecía mucho à los hijos , que tenia  
 fuera de matrimonio , respondiò:  
*Honro à estos muchachos , por no  
 deshorrar à mis Abuelos.*

*De el Almirante,  
 sobre el excesivo  
 amor à sus hijos  
 ilegítimos.*

Quemabase la Casa de un Mi-  
 nistro de Justicia , poco escrupuloso;  
 y oyendolo uno de los lastimados,  
 iba diciendo por la Calle: *Acuda-  
 mos , señores , à recoger nuestra ha-  
 cienda , que se nos abraza.*

*La desordenada  
 codicia en los fue-  
 ces , ocasiona ale-  
 gria comun en sus  
 desgracias.*

*Juez infamado de  
codicioso: Diver-  
tido assunto de  
qualquiera Sàty-  
ra.*

Quexabase un Litigante de que el mismo Juez gastaba mas de lo que tenia, diciendole à un Amigo: *Esto de donde sale?* El qual respondió: *De lo que entra.* No pudieran hacer esso sus passados, exclamò el dolorido: *No Camarada* (dixo el otro) *pero lo hacen sus presentes.*

*De D. Enrique de  
Benavides: Sobre  
observancia escru-  
pulosa de las Le-  
yes del duelo, dig-  
nas de el destierro,  
y olvido, à que es-  
tàn condenadas.*

Yendo en Barcelona una tarde juntos en el passèo el Duque de Turfís, y Don Enrique de Benavides, llegaron unos Cavalleros, y de Coche à Coche, dixo el uno: *Señor Duque, quando esta mañana ultrajò V. Excelencia al Page, que llevaba la falda de la señora Doña N. supo que era Criado mio?* No por cierto, dixo el Duque, y èl entonces bolviò à sus Compañeros, diciendo: *No me parece, que nos queda que hacer.* Don Enrique, aunque no sabìa nada, viendo poco ayroso à el Duque, dixo à el de la pregunta asì: *Señor mio, y quando V. md.*

*embidè esse Page , para que sirvièsse la falda de la señora Doña N. sabia que la sirve el Duque? No señor , respondiò. Bolviò entonces à el de Turfis , diciendo : No me parece , que nos ha quedado que hacer.*

Siendo Governador de las Armas , en la Frontera de Castilla , el Duque de Ossuna , y de la Plaza de Almeyda Pedro Vazquez Magallanes , Cavallero Portuguès , de antiguos , y grandes servicios à su Rey , aunque muy defectuoso en la persona , le escriviò el Duque , diciendo : Que la señora Duquesa su muger , deseaba ver los celebrados Campos de Almeyda , que lo tuviese à bien , dando aquel permisso , que no se opone à los nobles estilos de la Guerra ; incluiense en el Papèl todos los honores , y puestos de el Duque , como Capitàn General de la Magestad Catholica , de su Consejo de Estado , de el Insigne Toysòn de

*De un discreto Portuguès al Duque de Ossuna , manifestando humildad cortesana , y Real bizarrìa , y esfuèrzo de Ilustre Capitàn.*

Oro , y otros muchos. Respondiò, pues, el Governador, en esta manera: *Pedro Vazquez Magallanes, Cojo, Torto, è ainda mas Calvo, dice, que tendrà à gran vanidad, que venga à honrar su Jurisdiccion la Excelentissima Señora Duquesa de Ossuna.* Fuè su Excelencia, hospedòla, festejandola, y obsequiandola magnificamente con una excelente Baxilla de China, y otras cosas; y en igual correspondencia à las Damas, y Criados, que la iban sirviendo, haciendo repetidos saludos de Artilleria la Plaza: Bolviò acompañando à su Excelencia con doscientos Cavallos hasta un Fuerte, que mediaba el camino, obra de el Duque, y muy costosa, en donde quiso quedarse su Excelencia. Preguntòla el tiempo, que se detendria alli, dixo, que tres dias; y passados, bolviò con la Guarnicion de su Presidio, y sabiendo, que yà no estaba dentro la Señora Duquesa,

sa, atacò la Fortaleza, de que se apoderò en una semana.

Era Presidente de una Audiencia de Indias Pedro Pasqual, puse un Lisonjero en pintura adornada quatro PP. haciendo de ellas mysterioso Geroglyphico, que descifrado, decia: *Pedro Pasqual Primer Presidente*. Havia entre los dependientes de aquel ministerio uno, sumamente eficaz, y puntual agente de sus dependencias; entrò un dia fatigado el tal Juez, y hallandole alli, como sucedia siempre, dixo: *Señor, no me apure la paciencia, si quiere que le despache, me ha de explicar lo que dan à entender las quatro PP. que estàn en aquel quadro*. Respondiò, esto es muy facil, aquellas quatro PP. dicen: *Pobres Pretendientes, Preparad Paciencia*. Agradòle de modo, que le diò el premio, concediendole lo que pedia.

*De un molesto Pretendiente à un Juez.*

Llegò de Flandes à pretender en Madrid el Maestre de Campo

*Hace equivoco de su Apellido, con agudeza.*

Don N. Cabeza de Baca , natural de Villa-Robledo ; favorecióle el Conde-Duque , por sus servicios , el qual le dixo un dia : *Cierto , que me pareciera mejor , que V. S. descansasse , apartandose de la Facultad de la Guerra ; y si gusta , yo le casaré con la señora Doña N. muger de gran calidad , y de muy buena cara , y crecido dote. Y no ignorandolo el Maestre de Campo , respondió à la propuesta : Señor , venèro la honra , que merezco à V. Excelencia ; pero mas quiero ser en Villa-Robledo Cabeza de Baca , que en la Corte Cabeza de Toro.*

*Carta , que puede añadirse à las de el Cavallero de la Tenaza.*

Solicitaba Don Francisco Montesèr , en Madrid , los favores de una Dama , de quien se decia no ser ingrata : embióle ella à pedir por la Medianera de estos officios quinientos ducados prestados ; respondió à la Interlocutora : *Decid , hija , à essa Señora , que no còmpro tan caro un arrepentimiento.*

Governando à Cathaluña el Duque de San Germán , vacò en uno de los Tercios de Infanteria Española la Sargentia Mayor ; hizo empeño el Maestre de Campo General , para que se la diese à un recomendado suyo , de pocos servicios ; dixo el Duque : *No puedo quitarsela al Capitán mas antiguo , haviendo veinte años , que milita en estos Exercitos.* A que replicò , con relacion de mal informe : *Hà Señor , que es hombre cobarde.* Conociò el Duque que hablaba el desafecto , mas que la verdad , y dixo : *Esso mismo me obliga à darsela , porque el que ha sabido resistir veinte años el miedo , no ay con que premiarle.*

*De el Duque de San Germán: Veniendo una calumnia , con el mismo motivo de la delacion.*

Governando à San Sebastian Don Pedro Pantoja , que fuè un gran Soldado , y de mucha gracia , entraron en el Puerto unos Baxeles , en que se hallò mas ropa , que la que constaba de el Registro ; diòla por de commisso , y represen-

*Ignorancia aprovechada.*

tando las Partes , que la traian para diferentes regalos en Madrid , y otros Personages , en que se incluia el mismo Governador , hizo desembarcar los Fardos , y como vienen sellados con Marca , que hacen forma de letras , los fuè reconociendo , y los que tenian *R*, decia : sepárense esos , que son los destinados à el Rey mi Señor ; à los que *P*, estos para mi ; pues la *P* significa Pantoja ; los que *I*, estos son de justicia de Doña Isabèl mi muger ; y los que *S*, estos tocan à mi Secretario , llevense los luego. Diòse cuenta à Madrid por los interessados ; à que decretò el Señor Phelipe Quarto de su Real mano : *Perdono à Pantoja , por el donayre con que ha sabido engañar à los Mercaderes , y le advierto no lo haga otra vez.*

Muriò Don Fernando Ruiz de Contrèras , que era Secretario de el Despacho Universal , casado con la  
Mar-

*De el Duque de Cardona : Responde à la Consulta de las conveniencias de un matrimonio.*

Marquesa de la Lapilla ; y pareciendole à Don Alvaro de Benavides buena boda la Viuda , por rica , y de galante parecer , fuè à consultarlo con el discreto Duque de Cardona , como à pariente mayor de la Casa de Frias , el qual , habiendole oïdo , respondiò : *Esse , Sobrino mio , era acertado casamiento para vos , si viviesse Don Fernando Ruiz de Contreras.*

Dixo Phelipe Segundo à Don Diego de Cordova una tarde de Diciembre : *Gran frio hace , no sè en què gastar la noche.* Respondiò : *Acuestese V. Mag. porque no ay cosa mas caliente el Invierno , ni mas fresca el Verano , que la cama.* Así lo hare , venidme à desnudar ; y yà acostado , mandò , que le leyesse. Tomò un Libro , y la Palmatoria , hincò la rodilla , y estuvo leyendo tanto tiempo , que haviendose buelto el Rey à la pared , pensò que dormia ; fuese à levantar con silencio , dixo

*De Don Diego de Cordova.*



dixo su Magestad: *No me duermo;*  
à que haciendo una gran reverencia  
Don Diego, respondiò: *Yo sí, Se-*  
*ñor*, y fuefe.

*De Don Enrique  
de Benavides.*

Governando el Señor Don Juan  
de Austria las Armas sobre Barce-  
lona, en tiempo de la subleva-  
cion de Cathaluña, congregò Junta,  
en la Capitana, de los Cabos de  
Mar, y Tierra, para discurrir el  
modo de estorvar los Socorros, que  
prevenian los Franceses. Huvo dife-  
rentes pareceres; y oídos, dixo  
Don Enrique de Benavides, que  
era General de las Galeras de Sicilia:  
*Lo mas seguro, Señor, es entrar-*  
*se en sus Puertos, y apresarles, ò*  
*quemarles las Embarcaciones.* Res-  
pondiò su Alteza, con alguna mesura:  
*Y se atreverà V. S. à hacerlo assi?*  
Replicò Don Enrique: *Pues me he*  
*atrevido à decirlo, que es lo mas, y*  
*no me he de atrever à executarlo?*  
Diòsele la orden, y cumpliòla con tal  
dicha, y gallardia, que dentro de  
el

el Surgidero de Tolòn facò , y quemò con sus Galeras setenta Tartanas, cargadas de Bastimentos.

Don Francisco Melgarejo , ( à quien llamaban Barrabàs ) Veinte y quatro de Sevilla , y allí Cavallero de distincion , passò à Madrid por Procurador de su Ciudad en Cortes , y persuadiendole el Conde-Duque à que concediesse los Millones , se resistia , con que era materia de gran escrupulo , de que abochornado aquel Primer Ministro , le dixo : *Bueno es , que sea tan concienzudo , quien se llama Barrabàs , y tiene un piè en el Infierno?* Respondiò con sumisso acatamiento : *Esto es , Señor , por no entrarlos ambos.*

*De un Regidor de Sevilla.*

Haviendosele perdido una bolsa de doblones à un Cavallero en Madrid , decia : *Hè ofrecido albriçias à quien la hàlle , y me la restituya , y Missas à las Animas , porque no la hàlle ningun Theologo , porque*

*De un Cortesano.*

que encontrará moralidad para  
quedarse con ella, en buena conciencia.

*Del Duque de Alburquerque à Phelipe Quarto, y en seña, que la prudencia humana no se esfiende à prevenir milagros.*

Llegò noticia à Madrid de haver sitiado Franceses à Girona ; llamò Phelipe Quarto à el Duque de Alburquerque Don Francisco, para que le informasse, por el conocimiento, que tenia de Cathaluña, donde fuè General de la Cavalleria, y dixole su Magestad, mostrandole la planta del modo, que caminaba con sus Ataques el Enemigo: *Pareceos, que se podrá socorrer la Plaza? No Señor* (dixo el Duque) *antes la considèro perdida*; dando para este juicio razones de Soldado. Vino segundo aviso à pocos dias, de haver levantado el Sitio, por el continuado, y sabido milagro de las Moscas de S. Narciso, Patron de aquel Lugar. Entrò con otros muchos, à dár la enhorabuena en Palacio el mismo Alburquerque ; dixole el Rey: *Veis, Duque, como no se perdió Girona?* Respondiò: *Señor, yo soy*

soy Consejero de V. Magestad, no de Dios.

Siendo Virrey de el Perú el Conde de Alva de Liste, le preguntò à un Regidor de Lima: *Digame V. md. no me sacarà de una duda, que me confunde, sin poderla averiguar? En què se gastan los grandes Proprios, que tiene esta Ciudad?* Respondiò agudo: *Señor, en los propios, en los propios.*

*De un Regidor de Lima al Virrey.*

Llegò à la possession de aquel mismo Emplèo el Conde de Chinchòn, y en la primer Visita de Carcel se le hizo relacion de la Causa de un Cavallero de Quito, que havia seis años, que estaba preso, por decir sus èmulos, intentaba señorearse de la misma Provincia, de que era natural. Conociò la prudencia de el Virrey, en la substancia de los Autos, que era emulacion bastarda de la calumnia; y mandò por Sentencia, que aquel Cavallero saliesse luego de la prision,

*Sentencia discreta del Conde de Chinchòn.*

cion, libre, y sin costas, que passasse à su Patria, se apoderasse de ella, en el termino de seis meses; y de no hacerlo, los Delatores le pagassen los gastos, y consequencias de su dilatado arresto.

*De un Embaxador de España.*

Embiò Phelipe Segundo por Embaxador al Gran Turco un Personage, que tenia fea la cara de heridas recibidas en la Guerra; dixole un Aulico de el Sultàn: *No havia otro menos señalado, que embiarnos? Si havia,* (respondiò) *y muchos; pero quiso mi Rey acordaros con estas cicatrices las cuchilladas, que os dimos en la reciente Batalla de Lepanto.*

*Sobre atender en la Audiencia de el Othomano al decoro de su autoridad, y persona.*

Entrando à Audiencia pública el discreto Don Diego de Mendoza, Embaxador de Carlos Quinto, y no hallando el assiento, que pensò correspondia à su caracter, doblò la capa, y se sentò sobre ella, y previniendole al salir, que la recogiesse, respondiò: *Los Ministros de*

de tal graduacion , y de tal Amo, no se llevan la Silla en que se sientan. Agradòle tanto al Sultàn la gallardia , y despejo , que le favoreciò mucho.

Estaba preso en Uzeda el Duque de Alva Don Fernando , por haver casado à su hijo sin licencia de Phelipe Segundo ; llegòle orden de su Magestad , para que fuese dando conducta à las Tropas, que passaban à tomar la possession, que resistian Portugueses de aquel Reyno. Respondiò : *Que obedecerìa gustoso , porque viesse el Mundo tener su Principe Vassallos , que arrastrando cadenas , le conquistaban Provincias.*

*De el Duque de Alva.*

Aunque los Presidentes de Panamá estàn subordinados à los Virreyes de el Perù , como la distancia estanta , siempre acaecen competencias de Jurisdiccion. Era Virrey el discretissimo Marquès de Montes Claros ; y consultando en

*De Montes Claros.*

este assumpto à el Rey , dixo : *Señor , como desde aqui solo alcanzo con las puntas de los dedos à los Oidores de Panamá , y su Presidente , no les puedo apretar la mano.*

*De Don Luis de Palavicin.*

Fueron Don Juan , y Don Luis Palavicin , dos Cavalleros de la primer Nobleza de Genova ; el primero sumamente modesto , y cuerdo ; y el segundo donayroso , y despejado : Estando juntos , con otros Cortesanos , llegó à la rueda un Cavallero , dandole el tratamiento de Señoría à Don Juan , que èl no queria admitir de aquellos , à quien no la bolvia , dixole : *Suplico à V. md. no me trate assi.* A que añadió Don Luis , oyendolo : *Señor mio , mi hermano ha dado en essa boberia , si V. md. es servido de llamarmela à mí , que soy su inmediato heredero , lo estimaré infinito.*

*De el proprio.*

Entrò una noche tarde el Almirante en su casa , donde havia muchos Cavalleros , y entre ellos Don Luis

Luis Palavicin , à quienes dixo : Señores , hème detenido , con gran consuelo , porque me ha dicho un Religioso de suma virtud , que he de morir santo . A que respondiò Don Luis : *Es possible , que la gran discrecion de V. Excelencia crea en agueros?*

Concurría Don Francisco de Montesèr , por dependiècia precisa , con tres , ò quatro hombres necios ; y condenandole esta afsistencia sus Amigos , respondia : *Cavalleros , yo gasto alli el tiempo , considerando , que juego à sacar pajas , juego , que aun con ser tan zonzo , no le faltan Tabures.*

*De Montesèr.*

Sentìa Adriano Papa no poder averiguar los Autores de los Libellos , que salian contra su Gobierno ; en modo tal , que à las Estatuas Pasquin , y Marfodio , mandò arrojarlas al Rio Tyber ; sobre que le dixo el Duque de Sessa , Embaxador entonces por Carlos Quinto : *Santif-*

*De el Duque de Sessa , al Pontifice Adriano Sexto.*

*simo Padre, tème que en lugar de  
essas figuras, echadas al agua, can-  
ten las Ranas las Sàtyras, que se  
han puesto en ellas, y si se quemar,  
llevarà el Ayre sus cenizas, publi-  
candolas en mayor distancia.*

*De un Cathalàn.*

Dixole un Cavallero Francès  
à otro Cathalàn : Los de vuestra  
Nacion son faciles de engañar. Res-  
pondiò : Somos faciles de dexarnos  
engañar, quando nos conviene ; y  
pensad, Amigo, que es gran triun-  
fo, que vais vos engañado, con dis-  
currir que yo lo quedo.

*De el Duque de  
Alva.*

Agradò mucho à la Magestad  
de Carlos Segundo un insigne Bo-  
latin, que vino de Italia à la Cortes  
y considerandose en la Real gracia,  
diò Memorial, pretendiendo, se le  
concediessen los fueros de Hidalgo,  
sobre que dixo el Duque de Alva:  
*Ossado atrevimiento! Si esse hombre  
solicitasse la Merced de Avito, ò  
Titulo, era regular; pero Hidal-  
guia, vayase noramola.*

De-

Decianle à un Ministro de gran integridad , zelo , y justificacion , que le hacian cargo de entero ; à que respondiò : *Essa es señal evidente de no faltarme nada.*

*De un Ministro.*

Un Fidalgo Portuguès mandò poner en su Sepulcro este Epitaphio: *Aqui yace el muy Noble , y Poderoso Basco Figueyra , Cavallero de el Avito de Avis , ben que finca à suo pesar.*

*De un Portuguès.*

Governando à el Perú el Conde de Lemos , se le quexò una pobre muger , de que un Compadre suyo la negaba el valor de seis mil pesos, que le havia entregado en confianza , en Joyas de este valor , y en un Baulillo , de que diò las señas; conociò , por lo desnudo de el informe , ser cierto ; llamò à la parte , y mandòla restituìr las prendas : Resistiafe con decir , que su Comadre havia perdido el juicio , pues nunca le havia dado tal cosa ; y como faltaba probanza con que re-

*Del Conde de Lemos : Es segura congetura de la ocultacion de un deposito , y sutil medio , para restituìrle à su dueño.*

convenirle , procuraba el Conde, que le convenciesse el alhago ; y no siendo bastante , dixo con medida : *Es imposible , que hombre, que comete semejante impiedad , sea Christiano ; y en prueba de esta verdad , mas que no trae Rosario? Còmo no, Señor? Muchos años hà que me acompaña este , que vè V. Excelencia; facòle , y le tomò el Virrey, encerrò al tal Compadre , y mandò à un Criado, que fuesse à su casa , y pidiesse à la muger , por señas de aquel Rosario, el Baulillo que tiene , de tales , y tales marcas , segun lo que havia oïdo : Logròse felizmente el intento ; traxole , y entregòle à la querellante , con dos mil escudos mas, en que condenò à el Delincente , y en quatro años de Presidio.*

*De el Conde de la Monclova : Sobre el mismo assumpto.*

Este original le copiò con igual christiana discrecion en lo reciente Don Melchor Portocarrero , que governò ambos Reynos de la America , adquiriendose sus operaciones

nes de Piedad, y Justicia los aplausos, que han quedado impressos à la posteridad, pues estando en Mèxico, usò la misma christiana destreza, sin mas diferencia, que lo que allà fuè Rosario, acà Sortija.

Teniendo la Tutoria de esta Corona, en la menor edad de Carlos Segundo, la Reyna Doña Mariana de Austria, que fuè tan contrastada de emulaciones, como heroica en virtudes, mandò à sus Ministros, la consultassen sobre las operaciones de Don Juan de Austria, que estaba en Zaragoza: Respondieron unos por escrito; otros en Representacion verbal; y el Duque de la Palata, como uno de los que tenian, por Vice-Chancillèr de Aragòn, tanta parte en el Gobierno, dixo, estando à los pies de su Magestad: *Señora, para mortificar à su Alteza, si degenèra de las obligaciones de Vassallo;ò para premiarle, si cumple con ellas, traygale V. Ma-*

*De el Duque de la Palata: La pública autoridad, piedra de tòque, que descubre las inclinaciones.*

gestad à Madrid, y dèle accion en el màndo, en que serà facil perderle, ò ganarle. Así lo acreditò la experiencia, saliendo cierto el pronostico de un tan gran Estadista.

De Don Manuel  
de Lyra.

Comiendo un dia en el Haya con Guillermo, Principe de Orange, Don Manuel de Lyra, dixo el primero: *O si vivieran mis Abuelos!* A que respondiò el segundo: *Si vivieran, Señor, los Abuelos de V. Alteza, huvieran oïdo Missa oy, que es Domingo, como lo hè hecho yo; acordandole con esto, que fueron Catholicos.*

De Don Bernardino  
de Ayala.

Haviendo curado à Don Bernardino de Ayala, Cavallero, de gran donayre, cierto Medico de una enfermedad grave, le diò en satisfaccion un pulido Arcabùz; resistiase à admitirle, diciendo, que no era alhaja, que le servia de nada, y agena de su profefsion: *Cómo agena* (replicò Don Bernardino) *asseguresse V. md. señor Doctor*

*tor, que con ella, y su habilidad,  
no dexarà cosa à vida.*

La cosa mas parecida à la Muerte  
son los Medicos, decia un Satyrico,  
porque acaban con todo:

*De Gongora.*

*Deseadohè desde Niño,  
Y antes, si puede ser antes,  
Ver un Medico sin guantes,  
Y un Abogado lampiño.*

*Si muere, llegò su hora,  
Si vive, me hago inmortal,  
Bien haya la Ciencia, amèn,  
Donde no se puede errar.*

Hizo merced Carlos Segundo  
à el Marquès de Villagarcia de el  
Virreynato de el Perù; escusòse à  
admitirle, y persuadiendole Don  
Juan de Larrèa, Secretario de el  
Despacho Universal, que no repug-  
nasse lo que tantos sollicitaban, di-  
xo: Señor, *V. S. me ponga à los  
pies de el Rey, de quien venero, como  
es justo, la gratitud que le merez-*

*De el Sábio Mar-  
quès de Villagar-  
cia.*

co; y represente, que haciendo cuentas conmigo, he hallado, que me conviene mas vivir pobre, que morir rico, y de morir estoy cerca.

*De Don Antonio  
de Villarroël.*

Jugaban en Milàn dos Cavaleros; estaba de miròn Don Antonio de Villarroël; disputaron sobre la diferencia de unos tantos, tan pesadamente, que arrebatado el uno de impulso colérico, fuè à coger el candelero; arrebatòle al mismo tiempo, cuerdamente prevenido, Villarroël, y levantandole, dixo: *Desengañense V.mdes. que aqui debaxo no ay tales tantos.* Reparòse el imprudente, y no teniendo effotro de que formar duelo, pues ni aùn el amago pudo conocer, se ferendò la contienda, y prosiguiò el juego, acreditando el que la estorvò, juicio, espiritu, intencion noble; y prudencia.

*De un Soldado de  
Flandes.*

Concurrìa, como Pretendiente, en la Casa del Conde-Duque un Oficial de Flandes; y al entrar  
en

en la Antecámara, uno de los Porteros ( que ordinariamente son necios ) intentò detenerle con palabras pesadas, sobre que le dixo: *Vive Dios, que no le doy dos mil palos con este Baston, porque aqui à nadie se dà lo que merece.*

Preguntandole un Censor à un Cavallero Romano, como estava èl tan grueso, y su Cavallo tan flaco? Respondiò: *Porque de el Cavallo cuida mi Palafrenero, y de mi cuidando yo.*

*De un Cavallero Romano.*

Iba en Madrid un Cavallero con su muger en el Coche, estava à la puerta de su casa Don Francisco Montesèr, viòla à ella, y entendiendo que iba sola, la dixo: *Què linda es V.md. y què dichoso el que mereciere su gratitud?* Sacò la cara el marido, diciendo ayrado: *Què es lo que dice?* Respondiò sereno Montesèr: *No hablo con V.md. Cavallero, sino con essa Señora.*

*De Montesèr.*

Fuè el Marquès de Malpica un gran

*De Malpica.*

gran Cortesano , tenia una hija, tan celebrada por su hermosura, como por su virtud , y prudencias ; servia de Mayordomo à Phelipe Quarto , chanceabase con èl su Magestad en aquel modo , que no defdice de la Soberania ; entrò una mañana à el ultimo Real quarto, hallò al Rey solo , quien le dixo, afectando lo sevèro : *Quien os ha llamado? Què hicierais, si hallarais conmigo à vuestra hija?* A que respondió , poniendo los ojos en el suelo : *Señor, en tal desdicha, si no me muriera, me matàra.*

*De D. Pedro Nuñez de Prado.*

Pretendia Don Alonso de Granada , que el Presidente de Hacienda Don Pedro Nuñez de Prado, le diese satisfaccion de cierta cantidad de dinero , que se le librò por sueldos vencidos en la Real Caxa; dilatabase el cobrarlo , entrò , impaciente de su estrechèz , y le dixo: *Señor Don Pedro, ò pagarme, ò vive Dios, que se acabò la Señoría*  
*Ilus-*

*Ilustrissima*, que yà no ay tolerancia para gastar tanto en ceremonias, y querer que me alimente con esperanzas. A cuya intrepidèz respondió con sereno semblante el prudente Ministro: *Señor Don Alonso*, si à *V.m.d.* le hace tan poca falta el dinero, como à mi esse tratamiento, para nada le ha menester; y assi, será justo que se pague à otros, que están necesitados.

Combidò un Cavallero Portuguès, de gran donayre, à comer en su casa à cierto Religioso; y reparando al entrar, que se estiraba los Habitros, le dixo: *Padre*, no se engrìa, que en casa no ay *Mulleres*.

El mismo decia con admiracion: *Si en el Valle de Josaphat no sepàra Dios las hembras de los varones, nos hemos de vèr en gran aprieto.*

Fuè el Marquès de Priego sumamente discreto, vivió siempre en Montilla, primer Lugar de sus  
Esta-

*De un Portuguès discreto.*

*De un Criado del Marquès de Priego: Refierefe lo mismo de un Arzobispo de Toledo,*  
por.

*por haver dado à un Alquimista suma de dinero, para comprar materiales para la Piedra Philosophal.*

Estados en Andalucía , gustaba divertir el ocio en chanzas con sus Criados ; uno de ellos , de buen humor , empleaba el tiempo , haciendo anotacion diaria de los disparates de sus Compañeros , y demás Vecinos de la Villa : Acaeciò passar un Correo de Sevilla à la Corte , llegò à ver si el Marquès le mandaba algo ; entregòle cinquenta doblones , y una Carta , para dàr en Madrid ; prosiguiò su carrera , y despues , estando comiendo el Marquès , reparò , que entre la Familia havia risa , preguntò el motivo , y respondieron : Señor , esto se ocasiona de que Fulano , tambien ha incluido à V. Excelencia en el apuntamiento de los que llama disparates , suponiendo que lo fuè , fiar cinquenta doblones de un Correo no conocido : callò por entonces , vino à la subcessiva Posta noticia de haverlos recibido la persona à quien fueron. Llamò al tal Criado , y dixo:

dixo: *Veis como no fuè disparate el que hice , pues el dinero se entregò puntualmente ? Respondiò : Señor , borrarè à V. Excelencia de la nota , y pondrè : Disparate del Correo , que dexò de quedarse con ellos .*

El Gran Don Pedro Giròn , Duque de Ossuna , à quien la sabiduria de Phelipe Quarto , conociendo sus talentos , sacò de la borrascosa vida de mozo , à los mayores Emplèos , en que tuvo tantos aciertos , y no pocas emulaciones , solia decir con gran gracia : *Todo lo que me murmuran mis enemigos es falso ; pero si ellos no ignoràran lo que yo solo sè para mi , pudieran hacerme mucha guerra .*

Quexabase à cierto Juez discreto un hombre , en voz enhuequecida , ponderando haverle agraviado otro de su Gremio . Dixole , despues de haverle atendido muy sereno : *Vaya V. md. con Dios , que quedo enterado de lo que me informa .*

*De el Duque de Ossuna .*

*De un discreto Ministro : Acertado aviso , para no dexarse llevar los Jueces de los primeros informes .*

El tal Litigante , que queria executivo despacho , aconsejado de su passion , replicò : *Pues què resuelve V. S?* A que respondió: *Hijo mio, resuelvo, antes que determinar , oír à la Parte de quien os quexais.*

*Del proprio : Madurèx, que requieren las determinaciones judiciales, para que no sean atropelladas, è injustas.*

En otra ocasion entrò el mismo Pretendiente , y con aquel orgullo , y voz desmesurada , hizo un alegato al proprio Ministro ; à que le respondió cuerdo : *Mirad , Amigo, quando vos venis à hablarme en vuestros Pleytos , solo pensais en ellos; y en mi ay quatro consideraciones para resolver, que son : Dios , el Rey, Yo, y Vos. Dios, para que se haga lo que fuere de su agrado. El Rey, para que se execute lo que mandan sus Christianas Leyes. Yo, para cumplir mi ministerio ; y Vos , para administràros Justicia , si la teneis; y estas quatro consideraciones se han de premeditar sin ligereza.*

Preguntòle un necio à cierto Cavallero , que usaba anteojos , si  
dor;

dormia con ellos? Y sin ofenderse de semejante desatino, respondió: *La noche que hace frio uso de esse abrigo.*

Siendo Presidente de Hacienda el discretissimo Don Carlos Ramirez de Arellano, entrò à hablarle en Audiencia pública un Contra-Maestre de la Armada ( que es officio inferior en la Mar ) y sobre haver dexado de satisfacerle cierto libramiento, le dixo en entonada voz muchas libertades; oyòlas con templanza el Prudente Juez, y acabada la dilatada necia relacion, le respondió: *Mirad, Amigo, ambos hemos de menester paciencia, Vos para tolerar vuestra pobreza, y Yo para sufrir vuestras desvergüenzas; idos en buena hora, que se os pagará quanto antes.*

*De D. Carlos Ramirez de Arellano.*

Llamaba el Marqués de Falces ( cuya Casa es de tanto lustre, y antigüedad ) Señoría al Duque de Cardona; dieronle la Embaxada de

*De el Duque de Cardona.*

Venecia à el Marquès , hallò à el Duque , y diòle Excelencia ; à que respondiò: *Señor Marquès, à mi no me hà hecho el Rey merced de ninguna Embaxada; y assi, suplico à V.S. me hàble en el estilo que siempre.*

*De el Duque de la Palata.*

Acaeciò , siendo Virrey del Perù el Duque de la Palata , un año muy estèril ; y para suplir la falta en Lima , llamò à los Labradores de el contorno , mandandoles , conduxes- sen granos ; vino entre ellos uno tan rico , como basto ; persuadiale el Duque à que aumentasse lo poco que ofrecia , y siempre que sacaba la Caja de Tabaco , el villanote entraba sus dedos , y tomaba : accion estraña à la superioridad de aquel Emplèo ; pero esta licencia no bastaba à convencer la negativa del tal Aldeano , cuya inocencia dissi- mulaba el prudente Virrey , hasta que cansado , le dixo : *Mirad buen hombre , que me vais apurando el sufrimiento, y el Tabaco.*

Fuè

Fuè D. Diego Cavallero uno de los diestros gallardos Caudillos, que tuvieron en su servicio los Reyes Don Phelipe Quarto, y Don Carlos Segundo; sobróle lo illustre de su nacimiento para obtener, con el mèrito, que le adquiriò su Espada, los Emplèos de mayor graduacion, Militares, y Politicos. Casò con Doña N. de Càrdenas, Señora de tan alto linage, pero de tan intrèpida, y furiosa condicion, que el marido, que nunca conociò el miedo, se le tuvo en estremo. Acaeciò, siendo General de la Cavalleria en Estremadura, faltar cierto Oficial al orden que le diò; llamòle indignado à su presenciam, y le dixo: *Còmo, señor Capitàn, un hombre de su honra, y valor, dexò de arreglarse à la instruccion que le di, malogrando la gloria, que podia haverse adquirido? No sè què castigo sea bastante à su desacierto; porque ponerle en un Castillo, es poco, pero yà sè el que le corresponde:*

*Vive Dios, que ha de hacer un año  
vida con mi muger, que es peor que  
estàr en Galeras.*

*De Don Ramòn  
Montero.*

Don Ramòn Montero, que fuè un gran Cortesano, iba por Madrid con un Amigo suyo cierta tarde de Quaresma; oyò que se predicaba en un Convento de Monjas; entrò en la Iglesia, hallandola tan sola, que no havia nadie. El Predicador, sobre no ser de los menores, se dilatava mucho; ibanse à salir cansados, y viendo que le faltaba aquel poco Auditorio, dixo impaciente: *Què se van? No quieren oir la palabra de Dios en el tiempo santo en que estàmos? No son Christianos? Los acusarè à la Inquisicion.* A que respondiò Don Ramòn, haciendo una profunda cortesìa: *Y con què Testigos Padre?*

*De el Conde de  
Cervellòn.*

Vivia un Cavallero muy discreto, casado con una Señora de poco saber; deciale repetidas veces al marido, que le amaba mucho, y  
èl

èl la respondia : *Doña Inès, tù no me amas por mis merecimientos, sino por tu infinita bondad.*

Don Duarte Pereyra, Cavallero Portuguès, de sumo ayre, y discrecion, declarò en unas Pruebas, diciendo tenia quarenta años de edad; passaronse diez, y citado en otras Informaciones, que hizo el mismo Freyre, igualmente sabido, depuso tener los mismos quarenta años; y arguyendole : *Señor Don Duarte, haga V. S. memoria, que me dixo esso mesmo diez años hà. A que le respondiò : En esso conocerà V. md. la verdad con que hòblo, pues digo siempre una misma cosa.*

*De Duarte Pereyra.*

Diciendole al mismo, que los de su Nacion eran presumptuosos, y vanos, respondia : *Huve è multo fogo è multo fumo.*

*De el proprio.*

Irritada injustamente una Dama, de gran respeto, y hermosura, dixo enardecida à un Cavallero: *Vayase de ai, que es un desvergona-*

*De un Cavallero.*

zado. A que respondiò , poniendo la rodilla en tierra , con sumo acatamiento : *Esso , Señora , que parece injuria , lo admito por honra , pues no tengo alhaja de mas aprecio , ni que mas me sirva.*

*De el Marquès de Villafranca.*

El Marquès de Villafranca , que tuvo tanto espiritu , como despejo , se cuenta , que siendo mozo , antes de salir à servir , estaba en Madrid una noche hablando à una rexa baxa con cierta Dama , llegò un hombre , y le dixo : *Quitese de ài.* Respondiòle : *Vaya noramala , que no quiero.* Replicò essotro : *No debe de haver visto que tengo este Montante con que mandar selo.* *No señor , no lo havia visto ,* ( dixo el Marquès ) *obedezco à V. md. y me voy.* Acordòse , que havia una Barberia cerca , llamò al Barbero , y preguntòle , si tenia una Escopeta ? Si señor Excelentissimo , respondiò , conociendole , pero està descargada , y hà dias que no se usa. *No importa , baxamela.*

Tomòla , y bolviendo à el sitio, hallò al Contendor , y puesto à corta distancia , usando de las mismas palabras , dixo : *Vayase de ai, luego , luego.* Replicò : *No quiero. No debe de haver visto,* (respondiò el Marquès) *que tengo este Arcabuz con que mandar selo.* El tal, que tambien era de buen humor , respondiò : *No señor , no le havia visto; voy me , obedeciendo à V.md.* Acabandose con semejante gracia el duelo , celebrandole los Discretos.

## CAPITULO IV.

*DE PRINCESAS, SEÑORAS,  
y otras classes de Mugerres.*

**L**A Princesa de la Roca, Francesa , tan discreta , como desgraciada en su casamiento , decia, que de las tres Potencias con que se desposò , las dos le havia usurpado su Marido , dexandola solo,

*De la Princesa de la Roca: Justo lamento de la desgraciada eleccion de sugeto para el matrimonio.*

para mayor tormento , la memoria , que renunciaria gustosa , pues solo la servia de acordarla , que estaba sin entendimiento , y voluntad.

*De una muger à su marido: Colirio de la ciega pasion de un marido, la prudencia de su Conforte.*

Deciale una cuerda muger à su marido , que estaba divertido con otra : *Solo quisiera verte casado con essa Dama; y entonces, cierto es, que no te pareceria lo que aora, ni à ella bien lo que haces conmigo.*

*De un marido à su muger: Mal, bien sentido, pero irremediable.*

Gustaba una Dama de engreirse , y adornarse en trages reparables, sobre que la decia su prudente marido : *Quando te veo assí, me causas devocion, porque esse trage no es de estar vestida, sino revestida.*

*De el mismo: Es sentencia, que acre dita el uso.*

Y el mismo decia : Mucho siento , Amiga , que blasones de bien quista entre las de tu classe ; porque has de persuadirte , à que los hombres pierden sus Enemigos, y à las mugeres sus Amigos.

*De una Dama.*

Cierta Gran Señora de las de primera authoridad, y grandeza de

nues-

nuestra Corte , era de desgraciado semblante , y no dichosa en el talento ; intentaba , por vengarse de la Naturaleza , murmurar con odio de las discretas , y hermosas : una Dama que la servia , era dotada de embasprendas , la qual , con sagacidad prudente , afectaba desaliño en los adornos , y reprehendiendola el padre , respondiò : *No considerais Señor , que si me vè engreida mi Ama , y si presume que no soy boba , me aborrecerà?*

Vivia mal una muger casada , favoreciendo à dos Cortesanos , y estando el uno en su casa , entrò el otro ; recibìele la Dama en la escalera , escusando el que subiesse , con diferentes pretextos , que mas le irritaban , que le convencian en la desconfianza de zeloso. Llegò à este tiempo el marido , que oyendo la altercacion , preguntò , en amagos de enojo , el motivo. Respondiò ella , sin immutarse : *Què hà de ser?*

*Destreza de una muger : Es salida de un iminente peligro , con un lance de sagáz prudencia.*

haverse entrado hasta aqui este Cavallero en seguimiento de un hombre, que està allà dentro, sin bastar mi respeto à contenerle. Alteròse el sincero marido, ofendido de la infancia, y hallando tan buena salida, se fueron ambos, con poca diferencia, dando satisfacciones, y gracias, acompañandolos el infeliz paciente.

*De una muger à su marido.*

Casòse un Ciudadano, y à poco tiempo figiò la facultad de la Guerra, de donde bolviò, hechas dos Campañas; y entrando en sospechas de que su muger, celebrada en hermosura, no le havia sido fiel, fingiò, para averiguarlo una mañana, que ella se iba à confessar, sentarse en el Confessionario en habito de Religioso. Dixo la miserable: *Hè estado divertida, Padre, con un Cortesano, un Soldado, y un Frayle.* Arrebatado el marido del impulso de los zelos, dixo: *Hà traydora! y à sè tu culpa, pagaràsla con la vida.*

Ella,

Ella, sin alterarse, bolviendo sobre sí, respondió: *Mal Cavallero, el cargo es tuyo, en la desconfianza, que has hecho de mi honor: pensabas que no te havia conocido? Ven acá ignorante, no hè estado divertida contigo quando eras Ciudadano, despues de Soldado; y aora que eres Frayle lo estoy poco con haverte engañado?* Convencido el buen hombre, la pidió perdòn, y continuaron en paz la vida maridable.

Decia una Gran Señora, tan discreta, como prudente, disputando sobre los colores: *El que mas hermosteaba à las Damas, era el del rubor en los rostros.*

*De una Dama.*

Passando por Francia el Emperador Carlos Quinto, llegó à entender por una Dama de Palacio (à quien despues premiò, dexandola por señas, para conocerla, un Anillo, que pudo darla en el Bayle, donde le passò el aviso de mascara) que el Rey Francisco le detendria en

*De la muger de el Gran Antonio de Leyva: Discreta interpretacion de una Real Orden, por las mismas razones, que expressaban lo contrario.*

en París; si no le entregaba el Castillo de Milàn; con cuya advertencia, luego que se lo propuso, sin parecer que lo repugnaba, por no experimentar el desayre de preso, diò Despacho de su Real mano, en que decia à Antonio de Leyva, Governador entonces de Lombardia: *Entregareis essa Fortaleza à la persona, que os pidiere con esta Cedula su possession, en nombre de su Magestad Christianisma; porque Yo solo quiero, lo que quiere el Rey mi Primo, y Hermano.* Recibió el gallardo Caudillo el orden, y hallandose impaciente, confundido, y dudoso en su cumplimiento, por las malas consequencias, que se seguian à la Corona, reparando su muger (que era tan sabia como prudente) aquella batalla de discursos: *No se en què dudais (le dixo) porque essa Carta no puede estar mas clara. No dice el Emperador, que quiere lo mismo, que el Rey de Francia? Pues esso*

es querer su Magestad Cesarea para sí el Castillo de Milán; y lo que os manda, es, que le conserveis: consejo que abrazò, y fuè tan util, que à pocos dias, fuera yà de peligro Carlos Quinto, le llegò Correo, revocando el primer orden.

San Geronymo refiere, que en su tiempo hubo una muger en Roma, que havia tenido veinte y dos maridos; y viuda del ultimo, ajustò casamiento con un hombre, que havia tenido veinte mugeres. Muriò esta, y la Republica mandò, que en el Entierro, donde concurriò todo el Pueblo, fuesse el Viudo con palma en la mano, como triunfo de su victoria.

*Caso admirable.*

Deciale à Medèa su Aya: *Si dàs todos tus bienes, y riquezas, què te ha de quedar? A que respondió animosa: Quèdome yo, que es lo mas, porque mi fortuna siempre se encierra en mì.*

*De Medèa.*

Una de las Matronas de prime-

*De una Dama.*

mera representacion en Madrid, assi en su gran calidad, como en los dotes de discrecion, virtudes, y hermosura, circunstancias, que tan de ordinario atrahen la desgracia, tuvo la de tocarla un marido, que apreciò poco prendas tales. Entrò un dia, hallòla con un vestido, que acababa de estrenar, y la dixo, tan ignorante, como grossero: *Què excelente gala, pero què mal empleada!* A que respondiò, con grave, cuerda, prudente mensura, *como lo estoy yo.*

*Discrecion de una gran Señora à su Suegro.*

Desposòse en Madrid improvisamente el Primogenito de una gran Casa, con una Señora de igual sangre, pero el Padre del Nobio desintió de la Boda, no por la calidad, que era elevada, sino por los interesses, y alianzas de sus Estados, sin que ningun mèdio le conveniesse à la reconciliacion. Despues de algunos meses acaeciò, que saliendo la Nobia de Palacio por el

quar-

quarto grande de Camarera mayor, se hallò de repente con su Suegro: hincò la rodilla, y le dixo: *Señor, si V. Exc.<sup>a</sup> niega la mano à su hijo, porque se casò mal, dèmela à mi, porque me casè bien.* Obligòle de modo esta discreta humillacion, que arrojandola los brazos, con extremos de alhagos, quedaron en cariñosa amistad, y fuè desde entonces amante, y obsequioso à la Nuera.

Pedia con clamores una anciana muger à los Dioses, por la conservacion, y salud del Rey Dionysio; preguntòla el mismo Principe, què motivo la obligaba à aquellos piadosos ruegos? Escusabase à responder; pero instada, dixo: *Señor, hè conocido dos antecessores vuestros; el primero fuè malo, el segundo peor; y vos, que os contais el tercero, pèsimo; y assi, tèmo que os herede alguna infernal furia.*

Entraba en el Colegio Imperial de Madrid una gran Señora, con los

*De una anciana muger à Dionysio.*

*Discrecion de una Dama.*

los Criados, y decencia, conforme à su respeto. Dixeronla unas mugeres: O, como se ha de pagar en el Purgatorio essa superflua ostentacion! Respondiò: *Ay, Amigas, todas tendremos que padecer, nosotras por la vanidad, y ustedes por la embidia.*

*De la Insigne Reyna Cathalina de Medicis.*

Murmurando de Cathalina de Medicis algunos Soldados inmediatos à su Coche, los oyò el Cardenal de Lorena, que quiso ahorcarlos, y la Reyna lo embarazò, diciendo: *Ha de ver oy la posteridad, que concurre en una misma persona lo Muger, lo Reyna, y lo Italiana, y que sabe no obstante sujetar los impulsos de su còlera.*

*Cuerda respuesta de Pythia: Sentencia mas propria de una Santa Virgen, que de una Gentil.*

Fuè Pythia hija de Aristoteles, tan sàbia, y prudente como el Padre, dotada de gallarda presencia, sobresaliente hermosura, discrecion, y recato, y un compuesto de virtudes morales. Preguntòla un Philosopho: *Qual era el color,*  
que

que daba mejor viso al semblante?  
Respondiò prompta : Por mi elec-  
cion , el de la modestia.

Concurrían muchos Cortesanos  
en la Tertulia de una Dama discreta;  
propusieronla , en modo de Proble-  
ma : *Què era lo que mas ofendia à  
los sentidos de el entendimiento?*  
Respondiò : *A mi , nada me ofende  
tanto , como tolerar la hediondez  
de un animal muerto , ò los discursos  
de un tonto presumido , y porfiado,  
defectos , que ordinariamente an-  
dan juntos.*

Estaban para salir los Reyes Don  
Phelipe Quarto , y Doña Mariana de  
Austria à Atocha , detenidos en que  
baxasse de su Posada la señora Mas-  
cariñas ; ( que fuè una Dama discre-  
tissima ) dixo su Magestad , enfada-  
do de lo que aguardaba : *Veán si  
viene essa muger , à tiempo , que es-  
tando yà en la puerta , lo oyò , y  
bolviendo la cara à las Damas com-  
pañeras , dixo mesurada : Què viejo  
O está*

*De una Dama: La  
hediondez de el ol-  
fato , comparada  
ingeniosamete con  
la necedad.*

*De la Señora Mas-  
cariñas.*

210 DELETTE DE LA  
està el Rey , pues llama mugeres à  
las Damas.

CAPITULO V.

DE SATYRAS , SENTEN-  
cias, y hechos de Philosophos, y cu-  
riosas Moralidades.

Divi pingo, quoniam eternitate pingo; à que alude la sentencia de el Sábio: Festina lente.

**C**EUXIS, excelente Pintor en tre-  
los de fama , era espacioso-  
simo en su Arte , y haciendole este  
cargo los que le profesaban , res-  
pondia: *No considerais que las obras,  
que se hacen para eternizarlas en el  
aprecio , y la memoria , es menester  
que se premediten mucho.*

Sábias respuestas de Bias Philosopho; Soluciones, que por sí mismas se explican, dignas de gravarse en la memoria, para escuela del acierto de las acciones morales.

Concurriendo con muchos Sábios en los Juegos Olympicos el Philosopho Bias, se le hicieron siete preguntas , en este modo : Quien puede llamarse dichoso en este Mundo? Qual es la accion mas dificultosa de juzgar? Qual la mas difícil de decir? Qual la que debe cumplirse  
fin

sin excusa, ni omision? Quales las operaciones en que los hombres han de ser mas sollicitos? Qual la que pareciendo pereza, merece elogio? Qual la que mas desea el abatido, y la que mas aborrece el próspero? Respondió à la primera: *El mas desgraciado en el Siglo es aquel, que no sabe sufrir, y contrastar las infelicidades; porque ellas no matàran, si las resistieramos con animo sereno.* Y à la segunda: *El juicio mas aventurado es el que se hace entre dos Amigos, porque se ha de perder uno de ellos; y al contrario, entre los que no lo son, el uno se gana.* A la tercera dixo: *La accion, que mas prudencia requiere para medirse, es el tiempo, porque ha de ser de modo, que ni le falte à la razon, para hacer bien, ni le sobre al ocio, para hacer mal.* A la quarta: *En lo que no puede haver omision, ni excusa, es en cumplir lo ofrecido.* A la quinta respondió: *La mayor vigilancia se ha*

de poner en procurar los sanos consejos, pues con ellos se desprecian las emulaciones, y afianzan los aciertos. A la sexta: La pereza es util, quando se gasta en el sabio estudio de elegir Amigos, para conocerlos, y no dexarlos nunca, siendoles igual en lo pròspero, y aduerso. A la septima concluyò: Lo que mas desea el desgraciado, es, la mudanza de fortuna, y lo que mas teme el pròspero.

*Respuesta moral de un Philosopho à Alexandro: Generoso desprecio de las riquezas, à veces artificiosamente afectado por vanagloria.*

Embiando à Phocion, Philospho, de Nacion Griega, el Magno Alexandro una cantidad de plata, diciendo los Mensageros: Este don te hace nuestro Monarca, por lo sabio, y poco ambicioso que eres. Respondiò: Decidle, que aprecio su memoria, y favor, pero no su thesoro, que dexo de admitir; porque fuera infamar mi Oficio, que me enseña à despreciar riquezas: y que sepa, que el de los Principes es pedir consejos; que en esse caudal que me remite se muestra cruel, pues tenien-

niendome por bueno , me havia de ayudar à parecerlo, y no exponerme à que la vil codicia me haga malo.

Abogaba el Eloquentissimo Demosthenes en defensa de un hombre , que estaban para condenar à muerte ; y al esforzar su Oracion con autorizados textos del Derecho , que possejó , y maestrecò , hizo reparo que los Jueces se divertian , hablando entre si ; y apartandose de el principal assumpto , en cadenò un cuento , conciliando la atencion ; es el caso , señores , digno de reflexion , y acaeciò afsi. Alquilò un Aldeano à un Passagero un Asno , salieron à la jornada juntos , el dueño à piè , y essotro en el Jumento. Era en el Estio , y hora de medio dia , fatigaba el Sol , baxòse aquel à piè , acogiendo se à la sombra del Jumento. E esso no , dixo el Alquilador , que yo el Jumento alquilè , no la sombra ; y afsi apartaos , y dexadmela : E esso no,

*Convence Demosthenes al Senado: La distraccion de los Senadores en sus Audiencias, errada resolucion de negocios, y expuestas à irreverente nota de los Litigantes.*

replicò el otro, que si el Asno no se puede apartar de la sombra, quando yo paguè el alquiler, tambien paguè su sombra. E aqui armado el pleyto entre las partes, y que van al Tribunal con su querellas; estaban divertidos, y silenciosos los Ministros, curiosos de saber la Sentencia de tal pleyto; y el diestro Orador, dando un golpe à la Cathedra, exclamò enardecido: *O Senado Supremo, que el despreciable litigio de un Asno os merezca atencion, y no la importancia de la vida de un hombre?* De que reconvenidos, ò afrentados, enmendaron el yerro, y Demosthenes consiguió libertar al que defendia.

Un Pintor de moderada mano se empeñò en retratar el original de Elena, que de el pincèl de Apèles, siendo prodigio de la hermosura, se celebraba por milagro del Arte. Esforzò aquel, quanto pudo, la idèa, y viendo que no podia sa-  
car

*De Apèles à un  
Pintor presumido:  
El adorno exterior  
dà mas preciosa  
apariencia à las  
cosas.*

car el rostro de muy ordinario, puso toda su aplicacion, y conato en el vestido, y ropage, los colores mas vivos, los mas finos realces; llenòle el cuello de Perlas, el pecho de Diamantes. Miròla Apèles, y dixo risueño: *Amigo, tù me has aventajado; no pudiste retratarla hermosa, pero la pintaste rica, y assi tendrà mas Novios.*

Marco Catòn decia, que quatro acciones dexaban siempre arrepentimiento de executarlas; *fiar secreto à muger; hacer viage por Mar, pudiendo por Tierra; orar en pùblico; y aconsejar à tontos.*

*De Catòn: Notables, quanto ciertas sentencias.*

Veíase en lo antiguo en Roma un sumptuoso Sepulcro, en que se gravaba con letras de oro esta Inscripcion: *Passagero, suspende el passo, y advierte el portentoso milagro, que encierra esta Pyra; un Marido, y una Muger, sin que tengan discordias, ni contiendas.*

*Moralidad: Enseña quan loable es el mutuo amor de los casados.*

Advertido Julio Cesar de haver

*De un Mancebo Romano à Julio Ce-*

*Cesar: Dicho muy celebrado, y agudo.*

un hombre en Roma, que se le parecía infinito, como era así, hizo-le venir à su presencia, y le preguntò: *Decidme acaso, podemos ser hermanos? Vuestra Madre estuvo en esta Corte en su juventud? A que respondió, con postrado acatamiento: No señor, quien habitò en ella en tiempo de su mocedad, fuè mi Padre.*

*Sentencias de un discreto, sobre de- mandas, pleytos, y juegos.*

Tres cosas decia un experimentado, que le vengaban de sus enemigos: *Pedir mas que le dieffen; pleytear mas que venciessen; jugar mas que ganassen.*

*Moralidad: De muchos modos se moraliza esta Fábula, y el mas util es, que las ofertas de el Poderoso, de lo que para si quiere; son sospechosas, ostentacion para una fatalidad.*

Pinta Hyfopo en sus sàbias Fábulas, que haviendose salido de conformidad à la caza en los Montes el Jumento, la Raposa, y el Leon, à el distribuìr la presa, tocò señalar partes al Asno; quiso que fuesen iguales; de que ofendido el Leon, dandole una manotada, lo ahuyentò, mandando à la Zorra, que tomasse para si; à que respondió: *Todo es vuestro, Principe de los bru-*

brutos, sin que à mi me deba tocar cosa alguna. Quien te hà enseñado à ser tan generosa? preguntò el Leon: *Esta doctrina la aprendi (respondiò) del bárbaro Borrigo, que por serlo, và tan escarmentado, y justamente castigado.*

Previniendo à Scipion sus Aulicos, se guardasse de las traydoras cautelas de Masinisa, respondiò prudente: *Yo fiarè de su amistad de tal modo, que quède assegurado de su perfidia.*

Las continuadas lluvias, y nieves sitiaron en el territorio de su Quinta à un Labrador, negandole la comunicacion de los Lugares vecinos, y faltandole los alimentos, mataba de sus Ovejas, y Bueyes para mantenerse à si, y à su familia; observaronlo los Perros, y ahuyentaronse de la Casa, diciendo: *Què harà con nosotros el que trata asì à quien le dà de comer?* Fabula es esta, que enseña mucha moralidad.

*De Scipion: Notable concepto de una amistad, vestida de cautela.*

*Moralidad: Quien no perdona à los que necesita, à todos escarmienta, para que buyan de el.*

*Confianza del valor propio, solo loable en Scipion, y en su tiempo.*

De edad de cinquenta años era Scipion, y no havia vendido, ni comprado hasta entonces cosa de precio, porque se contentaba con poco. Mostraronle, por si queria feriarle, un Escudo fuerte, y bien gravado; registròle, y dixo: *Mi defensa en las Batallas, mas la fio de la mano derecha, que de la izquierda; y assi, tengo por inutil esse gasto, que me censurarà la envidia.*

*De Socrates: Predominio de el Sàbio à sus inclinaciones.*

Diciendole à Socrates, que cierto Phisonomico havia hecho juicio, por su semblante, era hombre de perversas costumbres, respondiò: *Conozco, que este Arte no es tan vano, como pensaba, pues esse hombre dice lo cierto; pero se engaña en no penetrar, que mi cuidado ha sabido corregir el desorden de mis passiones, castigandolas lo mal que me inclinan, apartandome de ellas, y siguiendo las virtudes.*

*De un Villano à Alexandro.*

Fuèle pronosticado por un Agorero al Gran Alexandro, que le con-

venia , para tener propicios à los Dioses en la empresa , que intentaba , sacrificarles lo primero , que viesse al salir de su Palacio. El subcesivo dia determinò cumplirlo, creyendo el error , y encontrando con la vista à un Labrador detrás de su Jumento , le destinò à la hoguera ; y sabiendo por lo que moria , alegò ser injusto , pues primero que à èl viò Alexandro al Asno, que era el que debia morir ; y asì se hizo.

Preguntando à un Lacedemonio , què pena daban los suyos à el adultero , porque Licurgo en sus Leyes no hablò de ellos ? Respondiò : *No ay esse pecado en Lacedemonia.* Y si le huviesse ? le replicaron : *No veis que es imposible en Republica, donde se desprecian las riquezas , y adornos , y solo se ama lo honesto ?*

Yendo mal satisfecho Platòn de Dionysio , Rey de Sicilia , le di-



*De un Lacedemonio : La profanidad, y fustes, llaves maestras de los adulterios.*

*De Platòn à Dionysio.*

xo al despedirse : *No murmures de mi en tu Tierra.* Respondiòle : *No tiene Platòn tan poco en que emplear el tiempo , que lo desperdicie en esso.*

*De Pompeyo: Imponderable amor à la Republica.*

Quedò prisionero , y mal herido en una Batalla con Mitrydates Pompeyo , gran General de los Romanos , y para traer aquel Principe à su Partido un Caudillo tan señalado , y de tal fama , le dixo: *Mucho te diera , si quisieses ser mi Amigo.* Respondiòle : *Si esto te puede ser de servicio , lo conseguiràs , siendolo de mi Republica.*

*De Ciceròn*

Preguntandole à Ciceròn , qual Oracion de las de Demosthenes le agradaba mas ? Respondiò : *Que la mas larga , porque tenia tanto de buena , como de mucho.*

*De un Philosopho: Mas perniciosa la mala Escuela, que la ignorancia.*

Llevando cierto Ciudadano un hijo suyo à un Philosopho , para que en su Escuela le maestreasse , despues de haver estado en otra , quiso entrar en ajuste ; à que respondiò aquel Preceptor : *Primero*

*me habeis de pagar el trabajo, que he de poner en que olvide la mala doctrina, que trae sabida.*

Siendo Platòn muy anciano, y preguntandole, què edad tenia? Respondiò: *Veinte años, que son los que he vivido con desengaño, y conocimiento de la caduquèz de el Mundo.*

*De Platòn.*

Decian los Espartanos à su Rey Leonidas: No tienes que blasonar, pues solo excedes à tus Vassallos en la authoridad de la Diadema; à que respondiò: *Para assegurar essa Dignidad, huve menester ser mejor, que vosotros, adquiriendomela con mis mèritos.*

*De Leonidas.*

Mirando cierto dia Catòn las Estatuas de las Virtudes de Roma, le dixo uno de los circunstantes, que porquè no se colocaba allì la de un Philosopho tan grande? A que respondiò: *Porque faltando mi ìmagen de esse lugar, lo echais menos Vos, y los prudentes; y si estuviera,*  
di-

*De Catòn.*